

# **Temas de Actualidad**

*Alianza de Civilizaciones: cuando la claridad moral falla*

**Dr. Alfonso Merlos**

FUNDACIÓN  
IBEROAMÉRICA  
EUROPA

## **1. INTRODUCCIÓN: ODA AL IDEALISMO KANTIANO**

Los que persiguen mover el mundo en alguna dirección, como explicó Arquímedes, deben antes hallar un punto de apoyo. Según Natan Sharansky, disidente y distinguido campeón en la lucha por las libertades, la claridad moral proporciona ese punto de apoyo y referencia desde el que catapultar talentos, ideas y energías para crear un mundo mejor. Sin claridad moral, sin ese punto de apoyo y referencia, esos mismos talentos, ideas y energías pueden destinarse tanto a hacer el bien como a hacer el mal. Añadiríamos incluso que pueden destinarse a reconfigurar un mundo en el que termine por triunfar el relativismo moral, haciéndose indistinguible en consecuencia la presencia del bien de la presencia del mal.

En este último escenario encaja una propuesta de Alianza de Civilizaciones (AdC), hoy sin una agenda y sin un rumbo de sensatez, pero ya con algunos hitos superados con escasa fortuna. La idea fue lanzada por José Luis Rodríguez Zapatero el 21 de septiembre de 2004 en la Asamblea General de Naciones Unidas; fue aprobada posteriormente por la XIV Cumbre Iberoamericana en San José de Costa Rica y por la reunión de la Liga Árabe en El Cairo; la ONU la adoptó como propia, anunciándolo pomposamente el 14 de julio de 2005 y creando posteriormente un Grupo de Alto nivel establecido el 21 de noviembre de 2005; a inicios de 2006 llegó el apoyo de la Unión Europea. Y así, a trancas y barrancas, hasta alcanzar la celebración del Primer Foro de la ADC en enero de 2008 en Madrid, el Segundo Foro en abril de 2009 en Estambul y el Tercer Foro en Río de Janeiro en mayo de 2010.

Sus promotores y seguidores han expresado con mayor o menor profundidad, y con distinto grado de convicción, en qué se basa, cómo debe desarrollarse y cuáles son las metas finales que persigue un proyecto de pretensiones globales. Entienden, por ejemplo:

- 1) Que en los albores del siglo XXI procede postular un conjunto de acciones y compromisos que tiendan a corregir las desigualdades económicas existentes en el mundo y que están en la base de las relaciones de conflicto.
- 2) Que uno de los objetivos cardinales debe ser profundizar en la relación política, cultural y educativa entre lo que representa el llamado mundo occidental y el ámbito de países árabes y musulmanes.
- 3) Que la pobreza extrema, la exclusión y la falta de educación conducen al ejercicio del terrorismo, y que las causas por las que éste emerge desde el mundo islámico no tienen que ver con la opresión política, la intolerancia o el fanatismo educativo.
- 4) Que hay un Occidente agresor, discriminador e insensible ante las reivindicaciones musulmanas y que pueden tener una parte sustancial de razón los que dan por sentado que los valores occidentales son, en sí mismos, negativos y tóxicos para el mundo árabe.
- 5) Que la guerra, la violencia indiscriminada, el hambre, el rechazo y el miedo pueden conformar peligrosos caldos de cultivo, junto a los resentimientos históricos que se retroalimentan, y que son fuente de involuciones en uno y otro lado.
- 6) Que la filosofía política desde la que leer estos desafíos debe tener un carácter laico y no puede estar fundamentada simplemente en el diálogo interreligioso, porque la civilización occidental se caracteriza por valores no confesionales como la racionalidad, la ciencia y la tecnología.
- 7) Que esta forma de entender las relaciones internacionales acarrea una doble responsabilidad: la de despejar los recelos latentes hacia cualquier pretensión hegemónica de controlar los recursos naturales de otros países, incluso por medios militares; y la de llevar a cabo mejores y más eficaces políticas de cooperación al desarrollo<sup>1</sup>.

De estos y otros postulados se desprende que desde el marco de la AdC se persigue, en términos generales, el fomento del conocimiento, el entendimiento y el respeto mutuos, así como la moderación y el aprecio de la diversidad y la conciencia de la creciente e inevitable interdependencia entre los pueblos y naciones; igualmente, el alzamiento contra quienes en cualquier parte y recurriendo a todo tipo de deformaciones, argumentos, argucias y pretextos fomentan el odio y la intolerancia.

---

<sup>1</sup> SIMANCAS, Rafael. "El papel de la Alianza de Civilizaciones en las políticas de paz y de cooperación internacional". Presentación para el Seminario 'Políticas de paz y cooperación internacional: visiones desde Europa y desde Estados Unidos'. Washington, abril de 2006, pp. 4-6.

Desde un punto de vista más concreto y particular, las ideas-fuerza del proyecto se despliegan a través del cumplimiento de una serie de funciones, fundamentalmente:

- 1) Tender puentes, coordinar esfuerzos y concertar a las personas y organizaciones dedicadas a promover la confianza y el entendimiento entre las distintas comunidades, en especial (aunque no exclusivamente) entre las sociedades musulmanas y occidentales.
- 2) Servir de catalizador y facilitador que ayude a impulsar las acciones innovadoras destinadas a reducir la polarización entre las naciones, a través de iniciativas conjuntas y de asociaciones beneficiosas para todos.
- 3) Actuar como motor del respeto y el entendimiento entre las culturas, y como amplificador de las voces de moderación y reconciliación que contribuyan a apaciguar las tensiones religiosas entre las naciones y los pueblos.
- 4) Ofrecer una plataforma para aumentar la visibilidad, realzar la tarea y destacar el perfil de las iniciativas destinadas a tender puentes entre civilizaciones.
- 5) Conformarse, en definitiva, como instrumento que proporcione acceso a información y materiales derivados de instrumentos de cooperación fructíferos que puedan, a su vez, ser utilizados por los Estados, instituciones, organizaciones o personas que pretendan poner en marcha proyectos o procesos similares<sup>2</sup>.

Este plan de trabajo y los ideales que sitúa como punto de llegada deben ser leídos a su vez en un mapa más amplio, en el que se identifican una serie de cuestiones de carácter laxo que están en el mismo origen y sirven de estímulo a los planteamientos de la AdC, principalmente: a) la interdependencia y la naturaleza complementaria de las civilizaciones; b) el carácter multipolar y complejo de la relación entre los conflictos actuales; c) la incompatibilidad entre la religión y la práctica de la violencia indiscriminada y el terrorismo; y d) el peso de los agravios políticos y económicos basados en la desigualdad de poder, y la carga de resentimiento por la forma en que ese poder es ejercido<sup>3</sup>.

Dadas estas coordenadas, se entiende que la AdC deba ser encuadrada y desarrollada en la más ortodoxa escuela idealista dentro de la Teoría de Relaciones Internacionales. Sus popes parten de la discutible idea de que la naturaleza

---

<sup>2</sup> NACIONES UNIDAS. *Plan de Acción de la Alianza de Civilizaciones (2007-2009)*. Nueva York. ONU Publications Service, 2007, p. 8.

<sup>3</sup> CAJAL, Máximo. "La Alianza de Civilizaciones: el doble significado de la reunión de Palma de Mallorca". *Anuario del Mediterráneo*, 2006, pp. 222-224.

humana es esencialmente altruista y, en consecuencia, las personas tienen vocación de ayudarse y colaborar mutuamente. Fue el propio Rodríguez Zapatero el que en algo más que una declaración iniciática alertó de que la simiente del mal se malogra cuando cae en la roca de la justicia, del bienestar, de la libertad y de la esperanza; pero arraiga cuando cae en la tierra de la injusticia, de la pobreza, de la humillación y de la desesperación<sup>4</sup>.

## **2. CRÍTICA GENERAL A UN PROYECTO AVERIADO**

Desde un marco de pensamiento amplio, hay varios hechos indubitados relativos a las convicciones que promueven los defensores de la AdC. El primero es que rechazan que haya una primacía y una innegociabilidad de los valores y principios de la civilización occidental. El segundo es que, en consecuencia, no creen que esos valores sean comprometidos en un pacto, apañío o arreglo con quienes no los profesan. El tercero es que no asumen que la superioridad ética y moral de la democracia y el respeto al sistema de libertades no admiten dudas ni componendas, de ninguna índole: son referentes universales e irrenunciables.

Este encuadre relativista tiene su traslación en los diagnósticos concretos que, entre otros, Miguel Ángel Moratinos ha planteado y desarrollado sistemáticamente de un tiempo al presente. A su juicio, para encauzar la solución a los desafíos que hoy afronta la Sociedad Internacional hay que buscar el acomodo con la otra parte; y en lo que concierne a la relación con el mundo árabe y musulmán, bajo ningún concepto puede perderse de vista que:

1. El 11S sirvió para la propagación de teorías aviesas, como la que proclama un vínculo causal entre el terrorismo y el Islam.
2. No hay religión alguna que alguna vez en la Historia no haya sido forzada y torcida para justificar la violencia.
3. Ningún musulmán por el hecho de serlo es potencialmente peligroso.
4. En Occidente existen actores que quieren construir un muro de incompreensión ante el mundo árabe e islámico, una barrera de rechazo de sus valores que se proclaman intransigentes y amenazadores de su modo de vida<sup>5</sup>.

---

<sup>4</sup> RODRÍGUEZ ZAPATERO, José Luis. *Discurso ante la Asamblea General de Naciones Unidas*, 21 de septiembre de 2004.

<sup>5</sup> MORATINOS, Miguel Ángel. *Discurso ante la Liga de Estados Árabes sobre la Alianza de Civilizaciones*, 10 de diciembre de 2004.

Esta exposición por parte de dirigentes europeos como Moratinos, y otros que con extremo fervor han asumido las tesis que emanan de la AdC, revela que una parte de las elites occidentales (no únicamente en el espectro ideológico socialdemócrata) están subsumidas del victimismo inherente a la forma de pensar y actuar de sus contrapartes mahometanas.

Más grave aún es que ese relato muestra sin ambages que hay quienes desde puestos de alta responsabilidad no han percibido que el odio que se destila desde muy vastos segmentos poblacionales de Oriente Medio, Asia Central o el sudeste asiático y que tiene como blanco preferente 'lo occidental', va más allá de la hostilidad hacia intereses, acciones o políticas concretas de Estados Unidos y sus aliados. En última instancia, se convierte en un rechazo de la civilización occidental en sí misma, no sólo de 'lo que hace' sino de 'lo que es', y de los principios y valores que practica: esos valores se consideran intrínsecamente malvados y a quienes los impulsan o aceptan se les tiene por enemigos del Dios verdadero<sup>6</sup>.

Por otro lado, y ahondando en la crítica desde un punto de vista conceptual, la diferencia entre 'diálogo' (impulsado por el iraní Jatami originalmente) y 'alianza' (rescatada por el español Zapatero imprudentemente) es determinante y va más allá de la mera cosmética o la pura semántica. El primero hay que entenderlo desde un proceso abierto e inclusivo. La segunda se plantea en términos de alinear A y B contra alguien. Luego si se ha lanzado una alianza de las civilizaciones occidental y árabe, ¿va dirigida contra alguien?<sup>7</sup>.

Esta reflexión no es baladí en la medida en que si se acepta la división de la Sociedad Internacional en civilizaciones, se tiene que asumir que cada una de ellas pivota sobre una cultura, una tradición y una religión más o menos hermética e impermeable, y por tanto se ubica en el contexto estratégico global en oposición a otras. En definitiva, ¿se trata de proyectos antagónicos sin voluntad de integración?

Avanzando en esta línea, ¿los promotores de la AdC han explicado cómo encaja el resto del mundo una alianza entre el mundo occidental y el mundo árabe? ¿cómo pueden reaccionar a su exclusión de ese eje los que no son ni judeocristianos ni musulmanes pero, sin embargo, representan a la mitad de la población del planeta y tienen algo que decir en la resolución de los conflictos que esta iniciativa bilateral busca gestionar?

---

<sup>6</sup> LEWIS, Bernard. "The Roots of Muslim Rage". *The Atlantic*, septiembre de 1990.

<sup>7</sup> RIORDAN, Shaun. "¿Alianza de Civilizaciones o 'Alianza de los Civilizados?'". Análisis nº 41 del Real Instituto Elcano de Estudios Internacionales y Estratégicos, 20 de abril de 2006.

Al margen de cuestiones que podrían ser clarificadas y dirimidas con el paso del tiempo, y de planteamientos iniciáticos que serán modificados, es una realidad de partida que los defensores de la AdC asumen que la concentración del poder entre las civilizaciones está cambiando, y que cuando las placas tectónicas de la historia universal contemporánea se mueven de manera dramática, como lo están haciendo, las percepciones de esos cambios dependen del lugar que uno adopte para contemplarlos. Sin embargo, no asumen con naturalidad, en gran medida atenazados por lo políticamente correcto, que una súbita sustitución del liderazgo occidental generaría un escenario global con notas de anarquía y caos en regiones explosivas difícilmente controlables: la decadencia del dominio occidental podría ser más peligrosa que el actual dominio<sup>8</sup>.

Expuesto en términos más meridianos si cabe, no todas las civilizaciones son igualmente valiosas ni cabe mantener ante ellas un relativismo indolente. La occidental es menos injusta que las demás. Otras han admitido o admiten el canibalismo, la esclavitud o la inferioridad de la mujer. Occidente no se libra de defectos, pero sus señas de identidad (filosofía griega, Derecho romano, ciencia moderna y religión cristiana) ofrecen signos de alta calidad humana<sup>9</sup>. Es incontrovertible que la democracia constitucional representa algo distinto y mejor que el despotismo; y que los derechos fundamentales de la persona representan algo distinto y mejor que la arbitrariedad del poder.

### **3. EL ESTIGMA DEL PAPANATISMO Y EL PACIFISMO**

Como proyecto genérico y en sus términos específicos de expansión, la AdC es impulsada preferentemente por quienes predicán que la paz entre todos debe alcanzarse sobre todas las cosas; y por quienes se ubican doctrinalmente, de forma muy poco exigente, en escuelas de pensamiento marcadas por el sello del simplismo, la inocencia o la credulidad.

Planteada la cuestión en otros ejes de análisis, el pacifismo y el papanatismo que estigmatiza la AdC se revela con claridad en las metas de corte netamente kantiano que plantean sus paladines, entre ellas:

---

<sup>8</sup> MAHBUBANI, Kishore. "The Dangers of Decadence: What the Rest Can Teach the West". *Foreign Affairs*, septiembre-octubre de 1993.

<sup>9</sup> PENDÁS, Benigno. "Civilizaciones". *ABC*, 8 de agosto de 2005, p. 3.

1) abrir un camino hacia un proceso de auténtica reconciliación en una o más partes del mundo;

2) concebir la diversidad como un paso hacia la paz en que el diálogo sea un instrumento de progreso;

3) fortalecer las relaciones de amistad entre las naciones;

4) promover la cooperación y la colaboración para la solución de los problemas internacionales de carácter económico, social, cultural y humanitario;

5) fomentar activamente una cultura de respeto mutuo en toda su diversidad de creencias e idiomas;

6) impulsar la aceptación de los aspectos positivos de la globalización, con lo que implica a nivel de aumento de las relaciones humanas y la interacción de todas las culturas;

7) trabajar para la apreciación de la riqueza de todas las civilizaciones, estimulando la búsqueda de un terreno común para hacer frente a amenazas que ponen en peligro los logros de la humanidad;

8) tender puentes y superar los prejuicios, las percepciones erróneas y la polarización que potencialmente pueden poner en peligro la paz mundial.

Dado este escenario para la acción, resulta poco comprensible que para alcanzar la paz universal y perpetua se considere que recurrir al uso de la fuerza (bajo los preceptos legítimos y legales del Derecho Internacional Público) deviene necesariamente en un dramático error; o que la tarea de concentrarse en la investigación de las causas de la violencia y en su atajo a través del diálogo y la promoción de la cultura es, sin más reflexión adicional, la panacea de los más devastadores males de la humanidad.

Ésa es sin embargo la base desde la que Turquía y Brasil han dado en mayo de 2010 un nuevo impulso a la AdC. En el cónclave de Río de Janeiro (con la ausencia por problemas domésticos de Zapatero), se renovó la idea de que la historia de las civilizaciones no es la historia de las guerras, los conflictos o las asimilaciones sino la historia de las diferencias, la riqueza y la interacción. Asimismo, se regeneró la convicción de que la seguridad, la serenidad y el

bienestar de Estambul o Nueva York, de Bombai o Bagdad, llegaría cuando se acabase con la impaciencia, la discriminación, los prejuicios y la intolerancia<sup>10</sup>.

Los entusiastas de la AdC, no obstante, no aprovecharon la ocasión para desmarcarse de un pacifismo de naturaleza radical y cuasi-patológica. No es que rechacen por principios el uso de la fuerza militar admitiendo su recurso exclusivamente para la defensa de amenazas externas. Su integrismo en este punto llega al rechazo absoluto de la fuerza por considerar que un acto violento (independientemente de que esté moral y jurídicamente amparado) siempre tiende a generar más violencia, resultando contraproducente de forma invariable.

#### **4. CONCLUSIÓN: SORTEANDO LA TRAMPA RELATIVISTA**

Han sido tantas, tan sólidas y procedentes de tantos ámbitos científicos y escuelas ideológicas las embestidas que ha recibido la AdC que sus más distinguidos paladines no han tenido otro remedio que justificar, argumental y retóricamente, lo difícilmente justificable desde el plano puro de los hechos. Así, se ha asegurado sin ambages que sólo la mala fe, la ignorancia o el miedo, que es aún peor consejero, pueden llevar a la conclusión de que la AdC es una vía de vergonzante acomodo con cualquier forma de radicalismo, de intolerancia o de fanatismo suicida, siendo así que éstos son precisamente los males que combate y pretende erradicar<sup>11</sup>.

Se ha dicho, apelando a un envenenado relativismo civilizacional y desde la ceguera ante el distinto ritmo de desarrollo que han tenido cada una de esas civilizaciones, que la Historia nos muestra que el extremismo, el rechazo de la diversidad, la desigualdad de poder, el fundamentalismo y la voluntad de exclusión se dan también en el interior de nuestras propias sociedades (las occidentales), quizá porque estas lacras son consustanciales a la propia condición humana<sup>12</sup>.

Es admisible, hasta cierto extremo, que la cooperación intercultural puede jugar un papel determinante en la búsqueda del bien común. Siempre, desde luego, que se resista a la mala interpretación de la religión que hacen los extremistas;

---

<sup>10</sup> ERDOGAN, Recep Tayyip. *Discurso ante el III Fórum de la Alianza de Civilizaciones*. Río de Janeiro, 28 de mayo de 2010.

<sup>11</sup> CAJAL, Máximo. "Una ética política y de seguridad para un nuevo orden internacional: la Alianza de Civilizaciones", en: AA.VV. *Del desencuentro entre culturas a la Alianza de Civilizaciones: nuevas aportaciones para la seguridad en el Mediterráneo*. Ministerio de Defensa. Cuadernos de Estrategia, nº 142, julio de 2009, p. 122.

<sup>12</sup> Idem., p. 113.

siempre que se anime a las comunidades de base a fomentar el diálogo interreligioso; siempre que se empuje a los medios de comunicación a trasladar un mensaje positivo de la colaboración entre religiones con el ánimo de construir la paz; siempre que se apoye a los jóvenes para que se inserten en estas dinámicas y no se conviertan en un grupo de riesgo vulnerable a la exclusión<sup>13</sup>.

Sin embargo, hay una serie de cuestiones medulares sobre las que deberían reflexionar los palmeros intelectuales de la AdC antes de que el proyecto genere efectos altamente tóxicos y que conformen un verdadero obstáculo en la lucha por las libertades y la implantación de la democracia en el mayor número de regiones del mundo.

En primera instancia, y mirando por elevación al choque o la AdC, la salida hacia una Sociedad Internacional pacífica debe pasar necesariamente por la defensa de lo civilizado, por aquello que rige en sistemas que promueven el respeto a los derechos humanos más fundamentales.

En segunda instancia, conviene alertar del planteamiento amoral que esconde la AdC, según el cual los valores occidentales no tienen por qué ser universales, y no es tampoco el odio a estos ideales sino la incultura y la pobreza lo que se sitúa en lo más profundo de las causas de la violencia.

En tercera instancia, procede llamar la atención sobre los que no contemplan el terrorismo yihadista como resultante de la opresión política, la tiranía religiosa o el fanatismo educativo sino como consecuencia del desconocimiento mutuo, la incompreensión y el analfabetismo.

En cuarta instancia, pocos avances se alcanzarán, si el objetivo es aplacar el totalitarismo, cuando se prioriza el diálogo con el enemigo al cambio de ese enemigo, asumiendo que quizá aquel que no respeta y protege en toda su extensión la vida humana tiene quizá en parte derecho a ser como es<sup>14</sup>.

En definitiva, por el camino del precipicio ético van quienes están obstinados en la idea de que la dictadura no se combate con la exportación sin límites de la libertad y la democracia, sino con el abrazo a quienes hacen de la satrapía su

---

<sup>13</sup> AA.VV. *Statement of Religious Leaders on Religions and the Alliance of Civilizations: Advanced Shared Security*. The First Alliance of Civilizations Forum. Madrid, 16 de enero de 2008.

<sup>14</sup> BARDAJÍ, Rafael. "La alianza de civilizaciones: elementos para una crítica". *Ponencia presentada en FAES*, 29 de enero de 2005.

espada y su escudo; quienes ingenua y torpemente contemplan que los caudillos con turbante se encuentran más cómodos en la negociación que en la imposición.

El Islam militante, tanto en su vertiente violenta como política, es incompatible con las sociedades abiertas, pluralistas y multiculturales asentadas en Occidente. Y concederemos un peligroso espacio a esas antiliberales militancias en el momento en que empecemos a pensar que esos malsanos postulados son discutidos y discutibles.

## 5. REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

AA.VV: *Statement of Religious Leaders on Religions and the Alliance of Civilizations: Advanced Shared Security*. The First Alliance of Civilizations Forum. Madrid, 16 de enero de 2008.

\_\_\_\_\_ : *Del desencuentro entre culturas a la Alianza de Civilizaciones: nuevas aportaciones para la seguridad en el Mediterráneo*. Ministerio de Defensa. Cuadernos de Estrategia 142, 2009.

AHARI, M: "The Clash of Civilizations: An Old Story or New Truth". *New Perspectives Quarterly*, vol. 14, nº 2, 1997, pp. 56-61.

AJAMI, Fouad: "The Summoning". *Foreign Affairs*, septiembre-octubre de 1993.

ALARWA, Mohamed: *The Koran and Modern Civilization*. Riyadh. Institute of Islamic and Arabic Sciences in America, 1991.

BARDAJÍ, Rafael: "La alianza de civilizaciones: elementos para una crítica". *Ponencia presentada en FAES*, 29 de enero de 2005.

BAUMGARTNER, Jody et al.: "A Clash of Civilizations?: The Influence of Religion on Public Opinion of US Foreign Policy in the Middle East?". *Political Research Quarterly*, vol. 61, nº 2, junio de 2008, pp. 171-179.

BOTTICI, C. y CHALLAND, B.: "Rethinking Political Myth: The Clash of Civilizations as a Self-Fulfilling Prophecy". *European Journal of Social Theory*, vol. 9, nº 3, 2006, pp. 148-154.

BROWN, John: "Malestar en las civilizaciones". *Viento Sur*, nº 96, marzo de 2008  
BINYAN, Liu. "Civilization Grafting: No Culture is an Island". *Foreign Affairs*, septiembre-octubre de 1993.

CAJAL, Máximo: "La Alianza de Civilizaciones: el doble significado de la reunión de Palma de Mallorca". *Anuario del Mediterráneo*, 2006, pp. 222-224.

COOPER, Robert: "Why We Still Need Empires". *The Guardian*, 7 de abril de 2002.

ERDOGAN, Recep Tayyip: *Discurso ante el III Fórum de la Alianza de Civilizaciones*. Rio de Janeiro, 28 de mayo de 2010.

ESPOSITO, John: "Islam and the West after September 11: Civilizational Dialogue or Conflict?". *Emirate Lecture Series*, nº 40, 2000.

FOX, Jonathan: "Two Civilizations and Ethnic Conflict: Islam and the West". *Journal of Peace Research*, vol. 38, nº 4, 2001, pp. 459-472.

\_\_\_\_\_ : "Is Islam more Conflict Prone than Other Religions?". *Nationalism and Ethnic Politics*, vol. 6, nº 2, 2000, pp. 1-23.

\_\_\_\_\_ : "Clash of Civilizations or Clash of Religions?". *Ethnicities*, vol. 1, nº 3, 2001, pp. 295-320.

HALLIDAY, Fred: *Islam and the Myth of Confrontation*. Nueva York. St. Martin Press, 1996.

HENDERSON, Errol y TUCKER, Richard: "Clear and Present Strangers: The Clash of Civilizations and International Conflict?". *International Studies Quarterly*, vol. 45, nº 2, junio de 2001, pp. 317-338.

HOFFMAN, Stanley: "Clash of Globalizations". *Foreign Affairs*, julio-agosto de 2002.

HUNTER, S.: *The Future of Islam and the West: Clash of Civilizations or Peaceful Coexistence?* Westport. Praeger, 1998.

HUNTINGTON, Samuel: "If Not Civilization, What? Samuel Huntington Responds to His Critics". *Foreign Affairs*, noviembre-diciembre de 1993.

KAMEN, Henry: "¿Qué alianza? ¿qué civilizaciones?". *El Mundo*, 10 de diciembre de 2004.

LEWIS, Bernard: "The Roots of Muslim Rage". *The Atlantic*, septiembre de 1990.

MAHBUBANI, Kishore: "The Dangers of Decadence: What the Rest Can Teach the West". *Foreign Affairs*, septiembre-octubre de 1993.

MOISI, Dominique: "The Clash of Emotions". *Foreign Affairs*, enero-febrero e 2007.

MORATINOS, Miguel Ángel: "Alianza de Civilizaciones: una iniciativa de paz". *La Vanguardia*, 7 de agosto de 2005.

\_\_\_\_\_ : *Discurso ante la Liga de Estados Árabes sobre la Alianza de Civilizaciones*. El Cairo, 10 de diciembre de 2004.

MULLER, Jerry: "Us and Them". *Foreign Affairs*, marzo-abril de 2008.

PENDÁS, Benigno: "Civilizaciones". *ABC*, 8 de agosto de 2005, p. 3.

RAJENDRAM, L.: "Does the Clash of Civilizations Paradigm Provide a Persuasive Explanation of International Politics after September 11<sup>th</sup>?". *Cambridge Review of International Affairs*, vol. 15, nº 2, 2002, pp. 66-95.

REBOUL, Anne: "Intercultural Pragmatics and the Clash of Civilizations: Western and Muslim Interactions before and since 9/11". *Intercultural Pragmatics*, vol. 3, 2006, pp. 465-485.

RIORDAN, Shaun: "¿Alianza de Civilizaciones o 'Alianza de los Civilizados'?". análisis nº 41 del Real Instituto Elcano de Estudios Internacionales y Estratégicos, 20 de abril de 2006.

RODRÍGUEZ ZAPATERO, José Luis: *Discurso ante la Asamblea General de Naciones Unidas*. Nueva York, 21 de septiembre de 2004.

\_\_\_\_\_ : *Discurso en la Cumbre de la Liga de Estados Árabes*. Argel, 22 de marzo de 2005.

RUSCIANO, Frank: "A World Beyond Civilizations: New Directions for Research on World Opinion". *International Journal of Public Opinion Research*, vol. 13, nº 1, 2001, pp. 10-24.

RUSSETT, Bruce et al.: "Clash of Civilizations or Realism and Liberalism Déjà Vu? Some Evidence". *Journal of Peace Research*, vol. 37, nº 5, septiembre de 2000, pp. 583-608.

SENGHASS, D.: "A Clash of Civilizations: An Idea Fixed?". *Journal of Peace Research*, vol. 35, nº 1, 1998, pp. 127-132.

SIMANCAS, Rafael: "El papel de la Alianza de Civilizaciones en las políticas de paz y de cooperación internacional". Presentación para el Seminario 'Políticas de paz y cooperación internacional: visiones desde Europa y desde Estados Unidos'. Washington, abril de 2006.

SORIANO, Ramón y RUBIALES, Francisco: "La Alianza de Civilizaciones: un proyecto de Naciones Unidas a propuesta del Gobierno Español". *Revista Internacional de Pensamiento Político*, vol. 3, 2007, pp. 97-111.



Edita

FUNDACIÓN  
IBEROAMÉRICA  
EUROPA

Copyright © Fundación Iberoamérica Europa

ISBN: 978-84-692-4798-3

Fundación Iberoamérica Europa  
C/ General Arrando 14, Bajo B - 28010 Madrid  
Tel: 91-5322828  
[fundacionfie@fundacionfie.org](mailto:fundacionfie@fundacionfie.org)  
[www.fundacionfie.org](http://www.fundacionfie.org)

FUNDACIÓN  
IBEROAMÉRICA  
EUROPA